

A P A R T A D O

DE LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

ANTOFAGASTA

Nº 2 — 1963.



BIBLIOTECA

MDA

**LAS TRADICIONES ALFARERAS DEL
PERIODO TEMPRANO DEL N. O.
ARGENTINO Y SUS RELACIONES
CON LAS DE LAS AREAS ALEDAÑAS**

Dr. ALBERTO REX GONZALEZ

**TRABAJO PRESENTADO AL CONGRESO INTERNACIONAL DE
ARQUEOLOGIA DE SAN PEDRO DE ATACAMA, CHILE**

(6 al 13 de Enero de 1963).

LAS TRADICIONES ALFARERAS DEL PERIODO TEMPRANO DEL N. O. ARGENTINO Y SUS RELACIONES CON LAS DE LAS AREAS ALEDAÑAS

Alberto Rex González

Este trabajo es un capítulo inédito de otro, en el que hemos encarado el problema del desarrollo cultural del N. O. argentino y sus relaciones con las áreas vecinas. Un resumen de ese trabajo se presentó en un Simposium celebrado durante el transcurso del XXXV Congreso Internacional de Americanistas reunido en México, en Agosto de 1962 y aparecerá publicado, junto con diferentes artículos, en un volumen que imprime actualmente el Instituto Smithsonian de Washington (1).

El estudio de los tipos, grupos y tradiciones alfareras es fundamental para trazar el camino de influencias y orígenes culturales y una gran ayuda para la reconstrucción de la historia arqueológica de un área. Esta historia, en lo que se refiere al N. O. argentino, ha sido deficientemente encarada hasta ahora y con un método que adolece a menudo de sensibles fallas. Entre ellas habría que anotar que se ha tratado de establecer, primero, correlaciones con áreas muy alejadas, antes de haber realizado las correlaciones históricas habidas con las áreas aledañas. Estas correlaciones a larga distancia se establecían en base a analogías anotadas hace tiempo por Nordenskiöld y Ambrosetti, entre tres o cuatro elementos importantes del N. O. argentino y otros procedentes del Amazonas o del Ecuador.

Por otra parte estas comparaciones se realizaban como si todo el N. O. argentino se tratase de una sola y uniforme cultura, estática en el tiempo: como si fuera un solo "bloque". De esta manera se comparaba el N. O. "in toto" con el área Andina o Amazónica. En la práctica poco se ha tenido en cuenta la historia cultural del N. O., ni su secuencia arqueológica. En determinado momento influyeron en esta zona, culturas procedentes de

(1) Acaba de aparecer bajo el título de "Cultural development in northwestern Argentina"; Aboriginal Cultural Development in Latin America: an Interpretative Review Smithsonian Miscellaneous Collections. 146. N. 1; pp. 103. 117, en Washington 1963.

los Andes, en otros, llegaron influencias de las Florestas Tropicales; alterándose, fusionándose o desplazando a las culturas preexistentes en un complejo juego de alternancias, y dando origen a modalidades locales propias.

Las culturas de la subárea Valliserrana (Central) y, todo el N. O. argentino en general, con su alto grado de desarrollo técnico, metalurgia avanzada, pueblos organizados, excelente cerámica, que florecieron aparentemente aislados y sin continuidad con los grandes Centros Nucleares; nunca podrán ser entendidas ni explicadas si no se tienen en cuenta los factores culturales desarrollados localmente a partir de una compleja mezcla de diversas influencias, que provinieron tanto del Altiplano como del otro lado de la Cordillera y de las Florestas Tropicales y se conjugaron en diferentes épocas en un área relativamente pródiga en recursos, dando origen a una cultura de vigorosos caracteres propios y locales.

Sólo el análisis exhaustivo de lo aportado en cada época por los diferentes contextos culturales llegados por distintas rutas geográficas, permitirá identificar el origen de sus distintos elementos constitutivos y reconstruir la historia de su pasado.

Tampoco se tuvieron en cuenta, hasta ahora, los aspectos ecológicos y las posibilidades económicas de las diferentes subdivisiones del N. O. argentino. Elementos que creemos fundamentales, si queremos saber cómo esas influencias de los Andes y de las Florestas se adaptaron y desarrollaron en el nuevo habitat. Las plantas cultivadas, la alfarería y el resto de los elementos técnicos y, por consecuencia, la organización social, tanto de los pueblos llegados de las Florestas Tropicales como de los Andes, debieron adaptarse a las nuevas condiciones que le ofrecía el N. O. argentino. Y aún dentro de éste, las condiciones ofrecidas por la Puna, la Quebrada, la zona de las Selvas y la subárea Valliserrana, fueron muy diferentes entre sí. La readaptación a esta última zona debió ser muy distinta para los elementos llegados de las Florestas que para los venidos del Altiplano o el oeste de los Andes. Elementos típicos del habitat andino, como las llamas, encontraron un medio ambiente excelente aún en regiones al Sur de la subárea. Lo mismo debió ocurrir con la quinoa y las papas. Los maíces del trópico, por lo contrario, no debieron encontrar en el área Central un habitat adecuado. Las condiciones de cultivo son también muy diferentes. Por ejemplo los maíces andinos se cultivan bajo riego cosa que no ocurre con las especies de las Florestas. Aún no hemos valorado la trascendencia que estos hechos debieron tener sobre el resto de la cultura, pese a que botánicos como Lorenzo Parodi, han señalado hace ya tiempo, muchas de estas circunstancias.

El estudio de los factores ecológicos, junto con el análisis comparativo de los elementos arqueológicos de cada facie, período o época, estudiados en sus aspectos dinámicos de aculturación, nos darán una perspectiva diferente e insospechada sobre el origen de las culturas locales.

Haciendo estas salvedades, que juzgamos indispensables para un análisis exhaustivo del problema de los orígenes y del desarrollo cultural, aquí no exponemos sino un aspecto parcial del mismo, el que se refiere a los vínculos que nos brinda la alfarería, tratando, al mismo tiempo, de no perder de vista el panorama general.

En este breve resumen presentaremos únicamente las correlaciones que sugiere la alfarería del Período Temprano.

II

La cultura agroalfarera más antigua del N. O. argentino, fechada hasta ahora con seis datos de radiocarbón, es la descubierta en Tafi del Valle, provincia de Tucumán, en 1960. De ella sólo se ha publicado una breve comunicación presentada al XXXIV Congreso Internacional de Americanistas reunido en Viena, en un trabajo presentado en colaboración con Víctor Núñez Regueiro (Rex González y Víctor Núñez Regueiro - 1962).

Tafi se encuentra dentro del área que se denominó en otra época "diaguita", que corresponde al Centro y parte del Sur del N. O. de Bennett (1948) y que, con un criterio puramente geográfico, preferimos designar como Valliserrana.

La alfarería Tafi más antigua, se encontró en la base de un montículo artificial, excavado en El Mollar, al S. del valle. Ha sido fechada con C14 y el examen crítico de esos fechados permite colocarla en los primeros años de la E. C. (Rex González 1960 p. 510 y siguientes). Su origen debe ubicarse varios siglos antes de esa fecha.

En la base del montículo de El Mollar, aparecen dos grupos cerámicos; el más abundante, evidentemente local, está formado por lo que consideramos la alfarería típica del primer período de la cultura Tafi. La integran varios tipos cerámicos que se pueden resumir en dos subgrupos principales. Uno, lleva la superficie cubierta de un engobe o pintura roja más o menos uniforme. Otro, de tipo corriente, alisada o aún pulida sin adornos. Las formas de ambas series son muy simples, predominando las abiertas, carentes casi de asas. El fondo fue redondeado o cónico. El antiplástico es de arena mediana o fina. La cocción se hizo en atmósfera oxidante. No existen adornos pintados, ni grabados. La proporción de la que lleva engobe rojo, es muy baja en relación con la corriente, no alcanzando en la base del montículo al 5% del total.

Junto a este grupo cerámico netamente predominante, aparece otro en proporciones mínimas. Aunque a veces los caracteres ceramológicos y técnicos, coinciden con los anteriores, presenta este segundo grupo, rasgos inconfundibles. Se trata de vasos cocidos también a atmósfera oxidante y con arena mediana o fina como antiplástico. Muestra en superficie, una serie de adornos modelados en relieve, en forma de caras antropomorfas o zoomorfas, con narices protuberantes, aguileñas, cejas salientes modeladas al pastillaje, adornadas con puntos incisos. Los ojos son redondos u obli-

cuos con pupila redonda u horizontal, hechos también al pastillaje. Existen piezas grandes, con apariencia de urnas. En algunos casos la nariz del personaje antropomorfo se usa como asa del ceramio. Los labios del vaso pueden ser marcadamente evertidos y los bordes redondeados. Nosotros creemos que esta cerámica es intrusiva en Tafí y que su posible procedencia es la zona de las Selvas Occidentales. En el grupo cerámico que Serrano designa como Arroyo del Medio, se encuentra una cerámica similar a ésta. (Serrano 1962).

El origen de la alfarería Tafí, habrá que buscarlo en el Altiplano Andino. Específicamente en Bolivia. Análogas las encontraríamos con la alfarería designada por Rydén como Chullpa-Pampa (Rydén 1952-1961) y por Ibarra Grasso como "de los Túmulos". Ambos autores le asignan una antigüedad pretiahuanaco y el segundo no duda en colocarla como la cultura agroalfarera más antigua de Bolivia. (Ibarra Grasso, 1960).

Chullpa-Pampa y Tafí presentan entre otras similitudes generales, las siguientes: en ambos casos se trata de sólo dos grandes series, una una de las cuales se encuentra enlucida de rojo. Tanto en Tafí como en Chullpa-Pampa la formas son muy sencillas, casi sin asas. Falta la decoración pintada y grabada. El fondo es cónico o redondo. Hay urnas de fondo cónico. Algunas diferencias hay que anotar al lado de las analogías. En Tafí I no existe la alfarería cocida a atmósfera reductora que existe en Chullpa-Pampa. Esta aparece en Tafí II. Faltan en Tafí los labios engrosados y los ángulos muy pronunciados entre el cuello y cuerpo, pero existen esos ángulos por variación de la misma pared del vaso.

Es muy interesante apuntar que fuera de la alfarería, otros elementos culturales de Tafí se hallan en Chullpa-Pampa, como por ejemplo la presencia de la pipa de barro y el hacha de piedra provista de cuello. En ambos casos faltan las puntas de proyectil de piedra. En Tafí, por lo contrario faltan los anillos de piedra que se hallan en Bolivia y Chile. Creemos que también se hallan similitudes entre Tafí y la alfarería más antigua de San Pedro de Atacama, identificada por Orellana como perteneciente a su facie San Pedro-I (Orellana 1962). (Para una descripción completa de esos tipos ver el trabajo de Orellana presentado en esta misma Reunión).

Fundamentalmente esta cerámica consiste en un tipo con engobe rojo, bien pulida o aún bruñida, con manchas de cocción más oscuras. Está cocida a atmósfera oxidante. La forma más común es la globular o subglobular con cuello estrechado, cilíndrico, labios muy prominentes, horizontales, fuertemente evertidos. No hay asas o éstas son muy pequeñas en forma de prominencias planas. Existen jarros cilíndricos, con asa en semi-anillo, pero la proporción de esta forma es mucho menor. Algunos de los vasos pueden llevar una figura antropomorfa en el cuello, pero estas piezas son excepcionales. Junto a la alfarería enlucida de rojo existen vasos corrientes. Es decir que los dos grupos principales de Tafí están representados aquí. Un detalle que es necesario tener muy en cuenta al efectuar comparaciones

entre Tafí y San Pedro I, es el hecho de que [la cerámica de Tafí procede de un basurero], mientras que la de San Pedro procede de tumbas. No sería difícil que en el último caso se seleccionó, para fines rituales, la cerámica enlucida de mejor calidad, y que pocos o ningún vaso corriente se colocó en la tumba. En esta forma, aparentemente, la proporción de ambos tipos en San Pedro tiene que ser, por fuerza, muy distinta a la de Tafí. El día que podamos hacer comparaciones de entidades análogas, quizás hallemos que también coinciden, las similitudes existentes en las proporciones con que se encuentran representados los dos grupos en ambas regiones. Pero creemos que aún hay otras analogías muy importantes. Se trata de la presencia en San Pedro I, de algunas formas de cerámica que llevan una imagen antropomorfa en relieve, cuyas cejas al pastillaje, están decoradas con incisiones rítmicas, y cuyos ojos, redondos y salientes, están provistos de pupilas, es decir son del todo análogas a las que ya señaláramos en la cerámica antropomorfa intrusiva de Tafí I. Es decir que **hay una doble coincidencia tipológica, la de los elementos locales por un lado y la de los considerados intrusivos por otro.**

Las influencias cerámicas de otras áreas, particularmente del N. O. argentino, son bien notables en San Pedro y algunas de esas influencias debieron tener el mismo origen que el de las piezas antropomorfas antes señaladas, es decir la zona de los Bosques Occidentales. También se hallan en San Pedro, reafirmando lo anterior, tipos cerámicos hasta ahora no descritos, de cerámica gris, con antiplástico de arena. Esta cerámica posee decoración **unguicular, imbricada y digital** de dos o tres variedades distintas. Es decir, las mismas variedades que se hallan en la cuenca del río San Francisco en la región de los Bosques Occidentales, en donde, seguramente, tuvo su origen la corriente que la llevó a la zona de Atacama. Por desgracia, ignoramos, tanto en San Pedro como en la cuenca de San Francisco, a qué época se remonta esa cerámica, ya que no se conoce su ubicación estratigráfica o fechados de C 14. En el litoral argentino donde abunda la cerámica dígito-unguicular e imbricada, se la atribuye a influencia guaraní y se la cree muy tardía y, en efecto, llegó hasta la época de la conquista hispánica como lo atestigua la abundancia de esta alfarería en las ruinas de Santa Fe, "la vieja", descubierta por Agustín Zapata Gollán. Sin embargo, la presencia de alfarería imbricada en Mendoza, podría sugerir una antigüedad mayor que la sospechada hasta ahora.

La cerámica de Tafí, presenta también similitudes generales con la de Pichalo. Se trata, en ambos casos, de dos tipos fundamentales en los que predomina netamente el corriente. Un grupo de esa alfarería es marrón o rojiza, sin pintura ni adornos. La otra lleva un enlucido rojo. Al lado de esto encontramos en Pichalo la misma ausencia de asas que en Tafí. Un detalle diferente es el engrosamiento del labio en forma de coma, que no se halla en Tafí. El labio pronunciadamente evertido y el ángulo cerrado entre cuello y cuerpo, acercan la alfarería de Pichalo a la de Chullpa-Pampa y a ejemplares de Atacama, especialmente el primer rasgo.

El complejo arqueológico de Pichalo es por otra parte diferente al de Tafi y Chullpa-Pampa. En Pichalo, y en general en Chile, no se hallan ni las hachas de piedra de cuello, ni los boles de piedra, que aparecen en el Altiplano de Bolivia. En el área de los Valles Transversales de Chile no existe nada similar a estos tipos cerámicos de Tafi y Chullpa-pampa. Sin embargo, en una muy breve referencia, Cornely insinúa la posibilidad de que, fuera de las dos etapas bien conocidas de las culturas del Molle (I y II), definidas por este autor y por Iribarren Charlín, podría haber existido otra etapa, más antigua, con neto predominio de la alfarería corriente (Cornely 1958, p. 12). No creemos, dadas las similitudes de Pichalo —Tafi— Chullpa-Pampa-San Pedro I, que esta insinuación carezca de posibilidades; aunque esa etapa no esté hasta ahora identificada en el terreno. De cualquier manera, las similitudes entre las cerámicas apuntadas, indican la existencia de, al parecer, un verdadero horizonte de alfarería sencilla, o monocroma, **Horizonte Monocromo Inicial**, que sería el primero en aparecer en esta zona del área Andina Meridional y cuyas características son bien diferentes a las que posee la alfarería del **Horizonte Formativo del Centro Nuclear Andino**, tal como se lo había definido hasta ahora.

2°) La segunda tradición alfarera importante dentro del área Valliserrana, es la que está constituida por Ciénaga. De esta cultura se conocen cientos de tumbas excavadas en el valle del Huallín, y otros lugares de la provincia de Catamarca. Ciénaga presenta cerca de treinta tipos cerámicos o variedades, que corresponden a dos facies principales. La facie Ciénaga I, fue fechada por Radiocarbón en el yacimiento del Alamito. La última facie debió persistir hasta el comienzo de Aguada, alrededor del 700 A. D.

La alfarería Ciénaga se caracteriza por tres grupos fundamentales: pintado, grabado y burdo. El primero de ellos está pintado en rojo sobre ante, decorado con motivos geométricos simples; en él aparecen urnas con asas; jarros, y pequeños pucos. Dentro de esta serie hay uno con engobe crema o blanquecino y dibujos negros sobre el color rojizo natural. El segundo grupo lo caracteriza alfarería de color negro, o gris negro, cocida a atmósfera reductora con motivos decorativos incisos, también de carácter geométrico. En la facie II, aparecen imágenes que recuerdan a una llama o un felino, pero dibujadas con líneas rectas. En las formas de la alfarería Ciénaga, por lo menos entre la alfarería mortuoria, predomina netamente el jarro, por oposición a las culturas posteriores donde predomina el puco.

Por el momento resulta muy difícil establecer el origen de Ciénaga. Nada puede decirse a ciencia cierta. No hay duda de que en el área de los Valles Transversales existen en la cultura Molle, especialmente en la etapa I, motivos geométricos incisos, alfarería cocida, atmósfera reductora y formas idénticas a Ciénaga. El intercambio Molle y Ciénaga es innegable.

Aún en El Molle II, hay motivos idénticos a los que aparecen grabados en piezas Ciénaga. Faltan fechados absolutos para las diferentes etapas de El Molle, pero nos parece muy difícil que el origen de la alfarería

Ciénaga pueda encontrarse al otro lado de la Cordillera. Con todo es imposible afirmar, o negar nada en el momento actual de las investigaciones. Evidentes afinidades existen también entre la cerámica San Pedro Incisa, descrita por Munizaga, y Ciénaga. Los motivos decorativos incisos son los mismos: la pasta es algo más burda en San Pedro y los trozos más anchos. También existen afinidades con cerámica gris de la cuenca del río San Francisco. Nosotros creemos que las principales influencias debieron llegar desde Ciénaga a San Pedro de Atacama. Basamos nuestras afirmaciones en los fragmentos típicos de Ciénaga que se encuentran asociados al San Pedro Inciso y que, fuera de duda debieron ser llevados del N. O. argentino y usados como modelos para reproducir los motivos en la alfarería local. También sirve para fundar la misma afirmación la presencia de la figura apenas reconocible de la llama, identificada como tal por el P. le Paige, en la alfarería San Pedro.

Los rasgos extremadamente simplificados, casi irreconocibles de la llama, nos parece que hablan en favor de un origen más realista de la misma, tal como la que hallamos en Ciénaga II.

Otras relaciones de Ciénaga la vinculan a la cerámica gris o negra con decoración geométrica que se encuentra en la cuenca del río San Francisco. Muchos de los motivos decorativos incisos son idénticos. Particularmente los que aparecen en Ciénaga II, y los que luego se asocian con Aguada. Por ahora la falta de fechados y de estudios estratigráficos impide establecer la dirección de las influencias.

El tercer grupo de alfarería del Período Temprano en el área Valliserrana está dado por la cerámica Condorhuasi. Son pocos los fechados que tenemos de esta cultura y su cerámica. Los análisis obtenidos en El Alamito, donde aparece Condorhuasi unido a Ciénaga, la colocarían en el año 350 de la E. C.

En la cerámica Condorhuasi existen tipos pintados en dos o tres colores y tipos negros o grises, cocidos a atmósfera reductora y decorados con incisiones. Entre los primeros se hallan el Condorhuasi Policromo, en colores rojo, negro y blanco, y otros negro y púrpura sobre ocre; existe otro rojo sobre el color marrón natural de la pasta. Entre los grises o negros grabados se encuentran formas que son peculiares y diferentes a los de Ciénaga. Entre los incisos se encuentran motivos que, aunque en algunos casos se confunden con motivos Ciénaga, en otros son bien diferentes. Las formas Condorhuasi, especialmente de jarros, aparecen del todo idénticas en la cuenca del río San Francisco. Una característica muy difundida de Condorhuasi, aparte de la pintura policroma, es la aparición de formas animales y humanas de gran desarrollo plástico. Algunos de estos vasos efigies tienen gran similitud con los de Candelaria. Quizás el origen de ellos pueda deberse en gran parte, a una tradición Candelaria que en el área Valliserrana recibió aculturaciones del otro lado de la cordillera.

Es importante que en Condorhuasi se hacen presente por vez primera los elementos felínicos que luego encontramos profusamente en Aguada.

También es común en Condorhuasi los motivos aserrados, colocados frente frente (ver el rostro de la figura ilustrada por Serrano en la lámina XX; Serrano 1958). Se trata del mismo motivo que después, en Aguada, forma las fauces de la figura felínica o draconiforme. Algunas formas de pucos de Condorhuasi, aparecen también en Aguada.

Creemos que existen profundas analogías entre Condorhuasi y la cultura de El Molle. Ya en nuestro primer trabajo señalamos estas analogías, también indicadas por Iribarren. Pese a que los elementos de ambas culturas están insuficientemente conocidos pueden establecerse algunas correlaciones de gran interés.

En El Molle aparece el jarro cilíndrico de paredes rectas, de cuello algo estrechado o tronco cónico, con tendencia a presentar forma de florero. Por lo general no lleva asas. Otra forma común es el vaso más o menos globular y cuello cilíndrico. Ambas formas son típicas de Condorhuasi, pero los jarros en Condorhuasi, van provistos de asas en forma de semi-anillo plano. Los jarros pintados de Molle II presentan motivos decorativos análogos a los de Concorhuasi, también es igual la división en tres sectores, la profusión de motivos escalonados, etc.

En El Molle II son frecuentes los vasos efígies, muchos de ellos son idénticos en sus detalles a los vasos Condorhuasi. Por ejemplo, aquellas formas que poseen una figura zoomorfa o humana en un extremo y en el otro una abertura troncocónica o bien, una cabeza antropomorfa en un extremo y una figura de animal en la otra. Pero para trazar orígenes y rastrear la dirección de influencias creemos resulta de fundamental importancia, algunos caracteres técnicos de la alfarería Molle II que no encontramos en el N. O. argentino. Nos referimos al uso del asa puente, del asa estribo y doble pico vertedero, a la pintura negativa, a la pintura postcocción que se encuentra en Molle II. Cuando ellas aparecen en el N. O. argentino se trata de claras influencias Molle, como es el caso del único ejemplo de vaso estribo que se conoce y que hemos publicado hace algunos años (Rex González, 1957) o bien vasos típicamente Molle II hallados en el N. O., y que debieron llegar allí como objeto de trueque.

El origen de los elementos antes mencionados, de tan clara filiación del Formativo del Centro Nuclear Andino, deberá buscarse en la Costa peruana. Como estos elementos no se los ha hallado en Chile al N. de los Valles Transversales, ni en el N. O. argentino, por lo menos hasta ahora, habrá que suponer que su presencia en el área de El Molle se debe a influencias llegadas directamente de la costa peruana por vía marítima. La acción de la corriente de Humbolt podría hacer aparecer descabellada esta idea, pero las recientes experiencias de navegación con balsas provistas de "guara", hacen que esta vía no pueda ser descartada y aún la tornan probable. Más cuando la costa Sur del Perú fue, desde una etapa muy antigua, un importante centro de navegación con balsas provistas de aquellos adminículos de comando. Sin embargo, esta interpretación encontraría el obstáculo de que algunos de los elementos enumerados, tal como el

este estribo, no es frecuente en la costa sur peruana. Por supuesto que una avanzada técnica alfarera no se transmite íntegramente si no se encuentran algunos elementos básicos, sobre los que pueda implantarse. El Molle II entró ya en los Valles Transversales los elementos preexistentes de una vieja tradición alfarera (Molle I) cuyo origen puede haber sido el Altiplano Andino y que debió llegar por vía terrestre. La forma y la técnica Molle II presenta muchos elementos preexistentes en Molle I, tales los jarros altos cilíndricos o subcilíndricos, algunos pucos o boles. Sobre ellos se incorporaron técnicas más avanzadas, cuyos rasgos ya hemos enumerado. Como también la pintura policroma, que aparece por primera vez en los Valles Transversales, en Molle II.

En el N. O. argentino la primera aparición de dos colores en la alfarería (negro o rojo sobre blanco) ocurre en Ciénaga. No sabemos si es anterior o no a Condorhuasi. En éste existe ya la pintura policroma (rojo-negro-blanco). El color blanco usado en Ciénaga no puede compararse técnica mente con la de El Molle II. En Ciénaga es una capa sin brillo y delgada. El color blanco o crema de El Molle es espeso y brillante como el que se usó en Condorhuasi. Aparte de algunas otras características cerámicas, Molle II comparte con Ciénaga y Aguada el uso de incisiones embutidas de color blanco.

La corriente que trajo a Molle II y sus elementos alfareros característicos, debió traer el uso de las láminas papiráceas de oro, comunes al área Nazca-Paracas, y la nariguera circular de oro que lucen los personajes de Condorhuasi. Algunos de los elementos preexistentes en Molle I, habían sido eliminados y otros aculturados. Entre los primeros es posible que desaparecieron la pipa, elemento extraño a las culturas peruanas. Es muy curioso que las culturas de los Valles Transversales (Molle y Coquimbo) no utilizaran el uso de andenerías ni el hacha de piedra, ni de habitaciones de paredes de piedra (salvo en el período incaico). Las dos primeras quizás pueden explicarse por condiciones ecológicas especiales: la agricultura se realizó bajo riego únicamente a orillas de los ríos y en los valles donde éstos presentaban márgenes aluvionales planas, sin faldeos muy pronunciados. La falta de hachas de piedra puede explicarse por la ausencia de bosques importantes. Más al sur en Araucanía, el hacha de piedra vuelve a abundar, aunque es de tipo diferente al más común usado en el N. O. argentino. La falta de construcciones de paredes de piedra puede deberse a una antigua tradición cultural. La ausencia de este rasgo es también característico de la costa Sur del Perú.

Dentro del período temprano es necesario colocar la cerámica Candelaria. Es evidente que bajo este rótulo se incluyen cosas diferentes y de distintas épocas. Algo parecido a lo que sucedía con la llamada cultura de los Barreales, dividida hoy en las culturas de Ciénaga, Aguada, y la cerámica gris-negra de Condorhuasi, que se confundía con Barreales. Hemos intentado recientemente hacer una subdivisión de Candelaria (Rex González, 1960). En realidad se trata de un ensayo hecho en base a correlacio-

nes tipológicas, y a las muy escasas informaciones que pudo brindar el material intrusivo en el montículo de Taffi.

Ya Bennett había visto las relaciones entre Ciénaga y Candelaria (Bennett 1948) e Ibarra Grasso señaló las afinidades con Condorhuasi. Nuestros trabajos posteriores han confirmado estos puntos de vista.

La alfarería Candelaria, con su riqueza de elaboración plástica, especialmente figuras de animales, recuerda a alguna alfarería de las Florestas Tropicales. Inclusive muestra similitudes con alfarería de Venezuela. Posee esta cultura, por otro lado, elementos que no pertenecen al Centro Nuclear Andino, como la pipa, el entierro en urnas, urnas con caras antropomorfas, las piedras aovadas de honda, el hacha de cuello. Junto con esto recibió, indudablemente, algunos elementos típicamente andinos, como piezas de metal, la representación de la llama, etc., etc.

Que tipos cerámicos Candelaria o afines a esta cultura estaban presentes en el N. O. argentino en los comienzos de la E. C. es un hecho comprobado en Taffi. Creemos que ahora el problema fundamental radica en delimitar con precisión cual de las dos influencias culturales llegó primero al N. O., si aquélla que representa Taffi, con sus típicos elementos altioplánicos o la que representa la cultura de afinidades Candelaria (Candelaria I), con elementos de las Florestas Tropicales. Esto es fundamental, pues se trata del primer substratum sobre el que se asentarían influencias culturales posteriores. Solucionar este problema es importantísimo, y sin embargo, se puede decir que aún no hemos comenzado su estudio, ni establecido su problemática. No hay duda de que la zona de las Selvas Occidentales es clave en esta cuestión, pues se trata de la vía de acceso más probable utilizada por las culturas de las Florestas para llegar al N. O. Pese a esto no tenemos de ella un solo fechado de C 14, ni una sola estratigrafía.

El área de la Puna presenta similares deficiencias, pese a que se conoce una mayor cantidad de restos arqueológicos. El problema principal, radica aquí, en que la mayor parte de estos restos proceden de tumbas y son pocos los sitios de viviendas explorados. Cuando se efectuaron excavaciones en sitios de ocupación, éstos fueron, casi exclusivamente, aquellos muy notables que presentan paredes de piedra, es decir, los pertenecientes a los períodos más tardíos. Afortunadamente ya se comenzó el trabajo en basureros y se han descubierto, en plena puna jujeña insospechadas construcciones de paredes de adobe, para las que existe un primer fechado de C14.

Para comprender el proceso cultural de la Puna es necesario tener muy en cuenta las condiciones ecológicas prevalentes. Aquí un medio ambiente geográfico extraordinariamente severo, impuso condiciones de regulación cultural extrema.

Ya los geógrafos, como Troll, han señalado las grandes diferencias ecológicas existentes dentro de la gran región de la Puna. Por ejemplo aque-

las existentes entre la "Puna Seca" (Altiplano de Bolivia y Perú) y la "Puna Salada", que se sitúa, especialmente, al S. de la línea Arica-Quebrada de Humahuaca.

La puna argentina y chilena se incluye íntegramente dentro de la "Puna Salada". Hemos dividido a la primera, desde el punto de vista arqueológico, en dos sectores (Rex González, 1960, p. 45). El sector N. que comprende la Puna jujeña y el S. que incluye las zonas de Tebenquiche y Laguna Blanca. La zona de San Pedro de Atacama forma parte de la división fisiográfica y cultural de la Puna con la que comparte una serie de elementos básicos. El área (Faja de Paisaje) de la Puna Salada comprende, en gran parte, el área cultural atacameña establecida ya por Boman a comienzos del siglo (Boman 1908, fig. 1).

Pero esta subdivisión de la Puna argentina en dos sectores, N. y S., de carácter cultural, deberá ceder paso o combinarse, en el futuro, con una división de carácter eminentemente ecológico. En efecto, en la Puna se presentan dos o tres tipos diferentes de lugares habitados por el hombre. Por un lado tendríamos aquellos donde la altura y el agua permite el crecimiento del maíz y otros cultígenos (papas, quínoa, etc.). A éstos se agrega el importante recurso económico de la cría de la llama. Estos sitios son muy escasos dentro de la Puna Salada y forman verdaderos oasis, como el de San Pedro de Atacama y Laguna Blanca.

La segunda clase de sitio estaría dado por aquellos lugares donde no se cultiva el maíz. La agricultura queda reducida allí a un pequeño número de plantas adaptadas a la altura como la papa, la quínoa, la cañigua, la oca, el olluco, etc., y donde, por supuesto, el pastoreo de la llama cobra una mayor importancia. El tercer tipo serían aquellos lugares donde no se dan cultivos. La economía queda reducida a la caza y a la cría de la llama. Es lógico pensar que la densidad de población en los oasis de altura media fuera muy superior a la de los otros lugares habitados. Los restos arqueológicos de San Pedro de Atacama y de Laguna Blanca son muy demostrativos a este respecto.

Los sitios ocupados por pastores y cultivadores en escala reducida debieron tener una escasa densidad de población. Ignoramos en que momento se domesticó la llama e hicieron su aparición los cultivadores incipientes más antiguos del Altiplano, pero no hay duda de que fué en época muy temprana y luego de un larguísimo proceso de adecuación al medio. Una vez adoptado aquel habitat, la cultura poseedora de los elementos económicos básicos antes mencionados, debió ofrecer marcada resistencia a todo proceso de aculturación. Este debió verse muy dificultado y regulado por las condiciones que imponía el medio ambiente. Así en la Puna Salada la alfarería, la metalurgia u otras técnicas no alcanzaron nunca un alto grado de desarrollo, excepto en los oasis.

Quizás a esto se deba que la gran cultura del Titicaca sólo dejó huellas por demás débiles en la Puna Argentina. Algunas influencias casi irreconocibles, se advierten en las tabletas de madera y en las calabazas

pirograbadas. Sin embargo, influencias culturales llegadas del N., que debieron atravesar la Puna, se advierten mejor al Sur, en la región Valliserrana.

Sólo en los oasis de la Puna, como en San Pedro de Atacama, las influencias tiahuanacotas fueron muy claras y directas. Por lo contrario, en la Puna Argentina, aún yacimientos con agricultura, pertenecientes a la época tardía, presentan la persistencia de elementos culturales que recuerdan a los del Período Temprano. Por ejemplo el yacimiento de Pozuelos (c. a. 1000 A. D.) posee una alfarería que se asemeja a la de Tafí. No obstante esto es factible distinguir, en el llamado "complejo de la Puna", una serie de etapas diferentes y señalar el posible origen de sus elementos constitutivos. Así en los yacimientos de Laguna Blanca aparecen diferenciados claramente distintos grupos alfareros. Uno de ellos es incuestionablemente Condorhuasi. Se relaciona con sus análogos de más al Sur y jalonan en aquella localidad, la ruta seguida por los especímenes Condorhuasi hallados en San Pedro de Atacama. Un buen ejemplo de éstos es el ejemplar hallado en Coyo y publicado por el P. Le Paige (Le Paige 1957-1958 - fig. 17). Otra serie cerámica es típica de Ciénaga. Vincula también el área Valliserrana con San Pedro y específicamente a la alfarería Ciénaga con el San Pedro Inciso.

Por último el tipo San Pedro Negro Pulido que caracteriza la facie San Pedro II de Orellana (1962) se encuentra bien representado en la misma zona reafirmando, con una contraprueba, los vínculos que establecen los dos grupos alfareros anteriores.

Un hecho curioso es que en San Pedro de Atacama han aparecido típicos fragmentos de Aguada Pintado, los que sin embargo, no se han hallado en Laguna Blanca. Probablemente se trata de una falta de información por escasez de trabajos de campaña. Es difícil suponer un comercio directo sin etapas en una zona intermedia como es Laguna Blanca y no dudamos que se hallarán en el futuro.

En Tebenquiche aparece cerámica de pintura post-cocción como en Molle II. Algunos jarros negros pulidos con asa en semi-anillo, hallados en Tebenquiché, son formalmente idénticos a otros de San Pedro de Atacama y a un ejemplar hallado en Molle I. El intercambio pues entre la Puna argentina, San Pedro y el área Valliserrana en la época Temprana es por demás claro.

El substratum cerámico antiguo estaría dado por el horizonte San Pedro I —Chullpa-Pampa— Tafí, (Horizonte Cerámico Inicial) que quizás existió en los Valles Transversales. Sobre él se aculturó, en San Pedro de Atacama una tradición de alfarería cocida a atmósfera reductora, pero también de formas relativamente sencillas. Esta tradición penetró hasta Laguna Blanca.

En el área Valliserrana sobre la vieja tradición del horizonte Tafí-Chullpa-Pampa, de origen alliplánico y de antes de la E. C., se incorpora Ciénaga hacia el 250 A. D. o antes; su origen es difícil de precisar, pero quizás está en la zona de las Selvas Occidentales.

Poco después o casi simultáneamente aparecen las influencias Candelaria II, que se juntan a las preexistentes y a otras venidas desde el área de los Valles transversales (Molle); éstas se manifiestan en Condorhuasi (alrededor del 350). Las influencias llegadas de los Valles Transversales (Molle II) traen elementos del Formativo del Centro Nuclear Andino, diferentes a los de origen netamente altiplánico que debieron llegar con Tafi-Chullpa-Pampa. Estos últimos debieron traer, a la par que una cerámica monocroma, de formas sencillas, la llama, la metalurgia del Cu, el cultivo de la quinua y la papa que les eran típicas y quizás maíz. La otra corriente debió traer formas de alfarería mucho más complejas y elaboradas, junto con la pintura de dos o más colores. Fueron dos corrientes andinas, pero de contenido muy distinto, según ya hemos establecido en el trabajo anterior.

En la Quebrada de Humahuaca el período temprano está aún muy mal definido. Algunos niegan su existencia. Nosotros creemos haber encontrado sus indicios, pero faltan más trabajos de campaña. De los períodos tardíos hay amplios elementos de vínculos con el área S. de Bolivia, Perú y N. de Chile.

Se ha tratado de bosquejar aquí el posible panorama existente en el N. O. argentino, antes de que comenzaran a llegar directa o indirectamente los influjos emanados del Títicaca, los que traen el cambio fundamental que se opera con la aparición de Aguada y el comienzo del Período Medio.

El desarrollo de esta tema, nos requeriría un espacio mucho mayor que el hasta aquí utilizado.

BIBLIOGRAFIA

- BENNETT, Wendell C.
BLEILER, Everett F.
SOMMER, Frank H.
1948
- "Northwest Argentine Archaeology", Yale University Publications in Anthropology, number 38, Yale University Press, New Haven.
- BIRD, Junius.
1946
- "The cultural sequence of the North Chilean Coast". Bureau of Amer. Eth. Smithsonian Inst. Bulletin 143. V. II. p. p. 587-594.
- BOMAN, Eric.
1908
- "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". París.
- CACERES FREYRE, Julián
1956
- "Viaje de Estudios a Laguna Blanca, Catamarca, Argentina". Ciencias Sociales, 7, N° 39. p. p. 177-188. Setiembre. Washington.
- CORNELY, F. L.
1956
- "Cultura Diaguito-Chilena y Cultura de El Molle" 226 p. p. Santiago de Chile.
- 1958
- "Cultura de "El Molle, en Arqueología Chilena. Centro de Estudios Antropológicos. Publicación N° 4, p.p. 9-12. Universidad de Chile.
- DEBENEDETTI, Salvador.
1912
- "Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino" Nota Preliminar. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Publicaciones sección Antropológica. N° 11.
- GONZALEZ, Alberto Rex.
1954
- "Contextos y secuencias culturales en el área central del N. O. argentino". Trabajo presentado al XXXI Congreso de Americanistas, reunido en San Pablo, Brasil.
- 1956
- "La cultura Condorhuasi del noroeste argentino". Runa, VII, parte I. 37-86. Buenos Aires.
- 1957
- "Algunos ceramios excepcionales del N. O. argentino". Instituto de Antropología. Publicación N° 3. Facultad de Filosofía. Universidad Nacional del Litoral. Rosario.
- GONZALEZ, Alberto Rex
NUÑEZ REGUEIRO, Víctor
1958-1959
- "Apuntes preliminares sobre la Arqueología del Campo del Pucará y alrededores. (Dpto. Andalgalá, Pcia. de Catamarca). "Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza. Tomo XIV - XV.
- GONZALEZ, Alberto Rex
NUÑEZ REGUEIRO, Víctor.
1960
- "Preliminary Report on the Tafi del Valle Culture of N. W. Argentina". Trabajo presentado al XXXIV Congreso Internacional de Americanistas. Viena.

- GONZALEZ, Alberto Rex
1961 "The Aguada Culture of N. W. Argentina" Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- 1962 "Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbon XIV" en Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Tomo I, pp. 303 - 319.
- IBARRA GRASSO, Dick Edgard
1960 "Los primeros agricultores de Bolivia". Universidad Nacional de Cuyo, Anales de Arqueología y Etnografía. 1958-1959. Volúmenes 14, 15, p. p. 205-228; 8 figuras, 1 carta. Mendoza.
- IRIBARREN CHARLIN, Jorge
1953 "Nuevos hallazgos arqueológicos de la cultura de El Molle" Tirada aparte de la Revista Universitaria. Academia Chilena de Ciencias Naturales Universidad Católica. Revista Universitaria. Año XXXVII, No 1, p. p. 193 y siguientes Santiago de Chile.
- 1956 "Alfarería con Decoración Incisa en el Area de la Cultura Diaguita" Artes y Letras p. p. 12. Santiago de Chile.
- 1958 "Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquí, Hurtado". Universidad de Chile. Centro de Estudios Antropológicos. Publicación N.º 4, pág. 13 - 39. Santiago de Chile.
- "Arqueología en el Valle de Copiapó". Revista Universitaria. Universidad Católica de Chile. Año 43. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, N.º 22, págs. 167-195. 11 pls., 4 mapas. Santiago de Chile.
- KRAPOVICKAS, Pedro
1955 - "El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama)". Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires. III. págs. 7-40. Buenos Aires.
- 1958-1959 - "Arqueología de la Puna Argentina". Anales de Arqueología y Etnología. XIV-XV, págs. 53-113. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.
- LATCHAM, Ricardo E.
1938 - "Arqueología de la región atacameña". 374 pág. 153 figs. Santiago de Chile. 1938-1939. (El pie de imprenta dice 1938, pero se publicó en realidad, en Abril de 1939).
- LE PAIGE, Gustavo S. J.
1957-1958 "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena". Anales de la Universidad Católica de Valparaíso. N.º 4 - 5. Años 1957-58.
- 1961 a - "Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama". Apartado de los Anales, Universidad del Norte, Filial de la Universidad Católica de Valparaíso, Año I, N.º 1, págs. 7-11. Chile.

the 1990s, the number of people aged 65 and over in the United States is projected to increase from 20 million to 35 million, and the number of people aged 75 and over from 10 million to 15 million (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 65 and over increases, the number of people aged 75 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 75 and over is projected to increase from 10 million in 1990 to 15 million in 2010, an increase of 50%. The number of people aged 75 and over is projected to increase from 5 million in 1990 to 8 million in 2010, an increase of 60% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 75 and over increases, the number of people aged 85 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 85 and over is projected to increase from 3 million in 1990 to 5 million in 2010, an increase of 67%. The number of people aged 85 and over is projected to increase from 1.5 million in 1990 to 2.5 million in 2010, an increase of 67% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 85 and over increases, the number of people aged 95 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 95 and over is projected to increase from 1 million in 1990 to 2 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 95 and over is projected to increase from 0.5 million in 1990 to 1 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 95 and over increases, the number of people aged 100 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 100 and over is projected to increase from 0.5 million in 1990 to 1 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 100 and over is projected to increase from 0.25 million in 1990 to 0.5 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 100 and over increases, the number of people aged 105 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 105 and over is projected to increase from 0.25 million in 1990 to 0.5 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 105 and over is projected to increase from 0.125 million in 1990 to 0.25 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 105 and over increases, the number of people aged 110 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 110 and over is projected to increase from 0.125 million in 1990 to 0.25 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 110 and over is projected to increase from 0.0625 million in 1990 to 0.125 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 110 and over increases, the number of people aged 115 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 115 and over is projected to increase from 0.0625 million in 1990 to 0.125 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 115 and over is projected to increase from 0.03125 million in 1990 to 0.0625 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).

As the number of people aged 115 and over increases, the number of people aged 120 and over will increase at a faster rate. The number of people aged 120 and over is projected to increase from 0.03125 million in 1990 to 0.0625 million in 2010, an increase of 100%. The number of people aged 120 and over is projected to increase from 0.015625 million in 1990 to 0.03125 million in 2010, an increase of 100% (U.S. Census Bureau 1996).